

La fascinación por el bien de Carrère

El escritor francés recoge en **'V13. Crónica judicial'** las crónicas que escribió de los atentados yihadistas de la sala Bataclan

JAIME G. MORA

Resulta difícil disociar cada nuevo título de Emmanuel Carrère (París, 1957) de su personalidad; no en vano ha cimentado su trayectoria a partir de una escritura en primerísima persona. En 'Una novela rusa' no tuvo inconveniente en cruzar algunos límites morales a la hora de contar fantasmas familiares e incluso de desvelar juegos eróticos con su entonces pareja, y lo último que había lanzado era 'Yoga', donde relataba una depresión que lo llevó a un ingreso psiquiátrico. El libro llegó además con polémica, pues el escritor francés se vio obligado a eliminar algunos fragmentos en los que hablaba de su exmujer. ¿Por dónde seguiría el autor indomable? Eligió el periodismo.

LA REDENCIÓN DE CARRÈRE ha pasado por estar atado durante meses al juicio de los atentados yihadistas de Bataclan, aquel ataque coordinado en noviembre de 2015 con tres frentes: uno en la sala parisina donde actuaban los Eagles of Death Metal con varios terroristas irrumpiendo a disparos, otro con tiroteos en terrazas de varios restaurantes y el tercero con explosiones suicidas en los alrededores del estadio donde la selección francesa jugaba un partido de fútbol. Hubo 130 muertos. El juicio iba a durar seis meses, luego ocho... fueron diez. Contra todo pronóstico, Carrère aguantó todo ese tiempo cubriéndolo con los sufridos plumillas de tribunales, tomando notas en sillas incómodas y, a veces, llorando al llegar a casa por la dureza de los testimonios. Las crónicas semanales que fue publicando en 'L'Obs' dan forma a 'V13. Crónica judicial', que ha aderezado con unas cien páginas inéditas.



V13. Crónica judicial
E. Carrère
Trad.: J. Zulaika
Anagrama, 2023
272 páginas
20,90 euros
★★★★★

Y EL AUTOR QUE EN 'EL ADVERSARIO' exploró los abismos de la maldad humana, en estas crónicas pasa a demostrar su fascinación por el bien. Los acusados -ninguno de ellos mató a nadie, solo uno estaba destinado a hacerlo y no lo hizo- carecen de complejidad. «No tienen nada que decir». Carrère hace suya una cita de Simone Weil -el bien real es embriagador-, y destaca el caso de Sonia, la mujer que delató a uno de los atacantes, y con ello condenó su vida a la clandestinidad: «Si Sonia no es una heroína, no sé qué hay que hacer para serlo». O el de Nadia, madre de una joven que murió en un restaurante, que terminó así su declaración: «Ahora, abogados de la defensa, hagan su trabajo. Háganlo bien. Lo digo sinceramente». Los abogados, especialmente los defensores, son «admirables». Esta vez, Carrère ha escrito «con pies de plomo». Es un registro distinto al que estábamos acostumbrados, pero que como reportero también brilla. Porque si bien es cierto que en su conjunto el libro no tiene continuidad, pues las crónicas son independientes, detrás de ellas se advierte a un excelente explorador del espíritu humano, lo que en definitiva define a un gran escritor. ■



Emmanuel Carrère



William Butler Yeats (Dublín, 1865-Roquebrune-Cap-Martin, Francia, 1939) // ABC

DETENER LAS PALABRAS FUGITIVAS

Selección de Jordi Doce de la obra de **William B. Yeats**. Una antología esencial, bellísimamente ilustrada por Sandra Rilova

He extendido mis sueños a tus pies



William B. Yeats
Trad.: J. Doce
Nordica, 2023
129 páginas
22,50 euros
★★★★★

JAIME SILES

Yeats ha sido uno de los poetas que más influyeron en la poesía europea de la primera mitad del Siglo XX. Su eco se deja notar de manera muy clara en el joven Pound y, de manera muy distinta e incluso distante, en el maduro Eliot: el primero, que fue secretario de Yeats entre 1913 y 1916, tomó de él y de Browning el uso del monólogo dramático; el segundo, la calidad fónica del verso y la modulación de la dicción de su escritura, así como su idea de «la impersonalidad». Juan Ramón Jiménez se inspiró en 'A coat' de Yeats para escribir uno de los más conocidos de los suyos y lo citó textualmente en Espacio, como también haría más tarde Gimferrer, y practicó la misma obsesión correctora que padeció Yeats.

Cernuda, que fue el primero de nuestra lengua que comprendió la significación poética del irlandés, tradujo y comentó su poema 'Bizancio' y le dedicó un sólido y documentado estudio en 1960, demost-

trando conocer muy bien no sólo su obra sino también la bibliografía secundaria sobre él. Al comentar el poema 'Bizancio' alude Cernuda a una carta del 20 de septiembre de 1937 en la que el Premio Nobel de Literatura de 1923 escribe: «Creo que si me dieran un mes de la antigüedad, con permiso para pasarlo donde quisiera, lo pasaría en Bizancio, un poco antes de que Justiniano abriese Santa Sofía y cerrara la Academia Platónica».

La epístola

Cernuda recorre la amplia correspondencia de Yeats, extrayendo pasajes que le parecen significativos, como la epístola del 21 de diciembre de 1888 a Miss Tynan, en la que le con-

del 3 de febrero de 1889, en la que dice que «Las palabras siempre están tomando algún sentido secundario que las vuelve convencionales» y que «Una de las tareas de la poesía es detener a las fugitivas y hacerlas que recuperen su sentido», algo que matizará en enero de 1910: «Las palabras deben ser las palabras rápidas y naturales que sugieran las circunstancias de donde proceden». El ideal de Yeats era «vivir una vida apasionada y expresar las emociones así encontradas en lenguaje sencillo y rítmico», porque para él «lo que da fuerza al idioma poético es la lengua común». Su teoría de la máscara le sirvió tanto para objetivar su mundo como para ocultar o disfrazar su propia intimidad.

Traducido en nuestra lengua por Dámaso Alonso, Jaime Ferrán, Fernando Robles, Juan Tovar, Jaime García Terrés, Javier Marías, Alejandro García Reyes, Ángel Rupérez, Manuel Soto, Francisco Torres Oliver y Francisco Ruiz Casanova, entre otros, esta selección de Jordi Doce tiene la ventaja de constituir una antología esencial, traducida con temperatura y valor poético, bellísimamente ilustrada además por Sandra Rilova, que nos permite acceder a un tipo de escritura cuidada, simbolista y musical, cuya expresión se apoya en un sistema de pensamiento, con ecos de Coleridge y Byron, que configura una singularísima cosmovisión. ■

EL IDEAL DE YEATS ERA «VIVIR UNA VIDA APASIONADA Y EXPRESAR LAS EMOCIONES»

fiesa: «No quiero decir que debamos buscar inspiración en los viejos poemas y baladas, sino que indagemos en los nuevos métodos para expresarnos a nosotros mismos»; u otra, dirigida a la misma destinataria, unos meses antes, el 6 de septiembre, en la que expone que «Un poema debe llevar consigo su propia ley». Su preocupación por el lenguaje se hace muy patente en otra